

XXIV

- 2.º El señor coronel D. Sabás Iturbide.
- 3.º El señor general de brigada D. Francisco Avalos.

MAYOR GENERAL

El señor teniente coronel de E. M. G. D. Manuel Palomino.

EDECAN

Capitan de E. M. G. D. Manuel Castilla.

BRIGADA MOVIL.

GENERAL EN JEFE

El señor general de brigada D. Luis Ghilardi.

SEGUNDO EN JEFE

El señor general de brigada D. José M. Castro.

MAYOR GENERAL

El señor ayudante general D. Dionisio Bello.

EDECANES.

Teniente coronel, capitan del E. M. G. D. Tomás Enciso.

Idem de idem D. Faustino Vasquez.

Idem de idem D. Leopoldo Osorowski.

El personal de los estados mayores particulares de los señores generales y de las brigadas, se encuentra en la relacion número 1.—*José J. Alvarez.*



PARTE OFICIAL

Que dirige al Exmo. Sr. Presidente de la Republica, general en jefe del Ejército de operaciones, como su segundo, el de division D. Florencio Villareal, de la batalla del dia 8 del presente en el Puerto de Montero y San Francisco Ocotlan.

Ejército de operaciones sobre Puebla.—General en jefe.—Exmo. Sr.—El dia 7 del actual, hallándose en San Martin Texmelucan el cuerpo de ejército de que tengo la honra de ser 2.º en jefe, dispuso V. E. que avanzase sobre los rebeldes de Puebla, y á la una del dia se hizo alto á tres leguas de dicha capital, procediéndose en seguida á un rápido reconocimiento del terreno, para que las tropas campasen, como en efecto se verificó; formándose una línea de batalla, en la cual la division Parrodi apoyaba la derecha en la loma de Montero, la brigada Doblado en el centro en la pequeña altura donde está situado el pueblecito de San Francisco Ocotlán, y á la izquierda en terreno llano, la brigada Zuloaga. Satisfecho V. E. de haberse cumplido sus acertadas y precautorias disposiciones, se dirigió al campo de la brigada Ghilardi, rumbo á Tlaxcala, dejándome sus superiores órdenes para seguir la marcha al siguiente dia. Al amanecer del 8, las tropas se hallaban listas;

mas fué preciso demorar algunas horas su movimiento, á fin de poner cuidadosamente en planta las prevenciones que la penetracion y pericia de V. E. dictaron desde la víspera, previendo con bastante acierto el caso de que el enemigo viniese á provocar una batalla campal. Se me participó que una avanzada se habia tiroteado con el enemigo sin darme otros pormenores, por cuyo motivo no estaba seguro de ser atacado ese dia por fuerzas considerables de los sublevados, como sucedió momentos despues. A las siete y media de la mañana el enemigo se avistó en cinco columnas fuertes apoyadas por una numerosa caballería: en el acto mandé suspender el movimiento de nuestras tropas, y en sus mismas posiciones dispuse que se esperase el combate: dos de dichas columnas avanzaban con rapidez sobre la derecha que ocupaba la division Parrodi, y las otras tres sobre el centro; á las siete y tres cuartos la artillería enemiga anunció el combate; se le contestaron sus fuegos con la misma arma, y á las ocho, á menos de tiro de fusil, se rompieron los fuegos de infantería, cargando impetuosamente el enemigo; pero destrozada su caballería á metrallazos por dos veces, y contenidas sus columnas de á pié en la falda de las dos posiciones amagadas, la accion disputada por ambas partes con un ardor admirable, se prolongó hasta las diez y media, en que los rebeldes rechazados en nuestra derecha, no obstante sus obstinados esfuerzos, y detenidos en el centro, se oyó en sus filas el toque de alto el fuego, que fué repetido por parte nuestra, de órden del bizarro y justamente sentido general Avalos, que en los momentos mas importantes me pidió y obtuvo defender el lugar mas amenazado en la posicion del centro: el enemigo, burlando la buena fe de este valiente general le hizo asestar sus últimos tiros, hiriéndolo de gravedad. Aprovechando la suspension de los fuegos, me acerqué á las filas enemigas que tenia al frente á menos de cien pasos, hice que victoreasen al supremo gobierno y á V. E., ofreciéndome el abanderado de Zapadores la bandera de su cuerpo; pero un movimiento fugitivo

de una poca de caballería que allí estaba, me infundió serias sospechas, y sin pérdida de tiempo acudí á la reserva para poner un cerco é intimar rendicion. Ocupado activamente en esto, recibí un mensaje del jefe de la rebelion D. Antonio Haro y Tamariz solicitando una entrevista, á lo cual accedí en el acto, pues la multitud de cadáveres que ví tendidos en su línea y la deplorable posicion de sus tropas, me hicieron concebir la alhagüenia esperanza de un término favorable. Nos reunimos en efecto; y tanto de lo poco que hablamos, como del resultado de la conferencia que V. E. se dignó concederle, tengo dado ya el correspondiente informe en oficio separado, en el cual consta que el jefe de la rebelion para salvarse de una completa derrota, apeló á un medio bastante reprobado por todas las reglas de la decencia.

Destrozado el enemigo en todas sus intentonas de asalto sobre nuestras posiciones, é incapaz para volver á la lucha en campo abierto, burló vergonzosamente el armisticio concedido, y huyó á Puebla con una pérdida considerable de hombres. Ciento diez y nueve muertos y noventa y ocho heridos, sepultados los primeros y recogidos para su asistencia los segundos por el cuerpo médico del ejército; ciento ochenta prisioneros y cuatrocientos dispersos, son el funesto resultado que ha obtenido la audacia de los cabecillas de la rebelion, sobre cuya conciencia pesará siempre la sangre tan abundantemente derramada por su causa, y la orfandad de mil familias inocentes; y aunque por nuestra parte las bajas son de insignificante número, consistiendo tan notable diferencia en el vivísimo y certero fuego de las baterías sobre las columnas enemigas, tenemos que lamentar la muerte de algunos valientes que sucumbieron en sus puestos, con particularidad el intrépido Sr. general Avalos, malamente asesinado por los alevosos contrarios. Yo no he podido menos que conmoverme al ver el sangriento cuadro de la batalla, toda era sangre mexicana que la nacion llorará con amargura; mas es de mi deber referir los hechos, y al hacerlo me siento poseido toda-

vía de un justo dolor. ¡Ojalá que esta triste lección sirva en lo futuro de retentiva á los ilusos!

Si las fuerzas desleales desplegaron en la batalla una valentía nada comun y digna de ser mejor empleada, las tropas que forman este cuerpo de ejército, bien merecen por su probado denuedo, la mas especial recomendacion. Soldados permanentes y guardias nacionales, rivalizaron noblemente en ese dia, dando una prueba inequívoca de su fraternidad: aquellos con la imponente serenidad del veterano hecho á las fatigas y los riesgos de la campaña; y éstos con la entusiasta aspiracion de distinguirse en el combate, han contribuido al triunfo alcanzado y preparado por la prevision y acierto de V. E., cabiéndome la doble satisfaccion de haberme esforzado en llenar con exactitud las disposiciones que V. E. me tenia comunicadas de antemano, y que han venido á producir el plausible resultado por el cual tengo el honor de felicitar á la república y al supremo gobierno que preside V. E.

Los señores generales, jefes y oficiales han cumplido á entera satisfaccion sus respectivas obligaciones en el combate: ellos son demasiado dignos de la gratitud nacional y del aprecio de V. E. El Sr. general Parrodi ha hecho con ejemplos que merecen particular elogio, lucir el valor y aplomo de su division. Los Sres. generales Zuloaga y Rosas han presentado en ese dia nuevos y honrosos testimonios de la firmeza, lealtad y disciplina de los distinguidos veteranos que forman su brigada, y que son el honor del verdadero ejército y el orgullo de la patria, así como el Sr. general jefe de la seccion de Estado Mayor D. José J. Alvarez, que ha demostrado un infatigable celo en el desempeño de sus laboriosas atenciones, siéndome grato hacer presente á V. E. que el reconocimiento del terreno hecho la víspera de la accion y la ordenada colocacion de las tropas en la línea, es debido al empeño con que sabe conducirse en todo, este inteligente y pundonoroso jefe.

El Sr. general D. Luis Tola y los señores jefes y oficiales de ingenieros me acompañaron todo el tiempo de la accion, y el

jefe del cuerpo médico, general D. Pedro Vander-Linden, merece asimismo citarse honoríficamente, por su actividad y generosa conducta en el desempeño de su humanitario encargo con todos los desgraciados que quedaron regados en el campo de batalla.

Hasta hoy me han permitido las multiplicadas ocupaciones del servicio dar á V. E. este parte; y al verificarlo me honro en protestarle mis respetos y particular aprecio.

Dios y libertad. San Javier en Puebla, Marzo 19 de 1856.
—Exmo. Sr. Presidente general en jefe del ejército de operaciones.—*Florencio Villareal.*

Es copia. Cuartel general en Puebla, Marzo 26 de 1856.
—*I. Muñoz Campuzano*, secretario.



PARTE DEL SR. PARRODI

SOBRE LA ACCION

DEL DIA 8 DE MARZO.

Ejército de operaciones.—Primera division.—General en jefe.—Cuando esta mañana me preparaba para levantar el campo, y dirigirme á Cholula en cumplimiento de la orden de V. E., se me dió parte por el general D. Miguel Echeagaray, situado desde el dia anterior con la segunda brigada de su mando en la eminencia del puerto de Montero, que el enemigo se presntaba por el camino de Puebla en número considerable, y satisfecho por mí mismo de la verdad, previne á mi segundo el Sr. general D. Agustin Alcérreca hiciera avanzar la primera brigada al mando del Sr. general D. Juan B. Traconis, y tambien la tercera que es á cargo del Sr. general D. Angel Trias.

El enemigo despues de haber organizado dos fuertes columnas de ataque, sostenidas por otras tantas de caballería, una de infantería de reserva y el fuego de sus cañones, avanzó de frente al paso de carga, procurando tambien envolver mi posicion por mi derecha.

Situadas convenientemente las doce piezas de esta division, esperaron para romper su fuego á metralla, que las tropas reaccionarias estuviesen á distancia competente, y la infantería se mantuvo tan serena, que solo principió el fuego graneado cuando tuvo á medio tiro de fusil á los contrarios.

Estos, no obstante haber envuelto completamente la posición, fueron rechazados en todos los puntos de ella, habiendo sufrido grandes pérdidas, como se manifiestan por el crecido número de heridos y muertos que se encontraron en el campo de batalla, y dispersion que se les advirtió. Las bajas de esta division fueron muy insignificantes, pues solo hubo algunos muertos y heridos, y se desmontó una pieza de á doce.

Después de dos horas y media de combate, el enemigo se retiró, y entonces dirigí al general Negrete con su batallón hácia la izquierda, para auxiliar á las tropas de la tercera division que el enemigo atacaba por aquel lado, y retrocedió á consecuencia de que el Sr. coronel Hernandez, de este estado mayor, me comunicó habia celebrado V. E. armisticio por el término de dos horas con D. Antonio Haro, y que suspendiera mis hostilidades.

Los señores generales, oficiales y tropa de esta division han cumplido exactamente con sus respectivos deberes, siendo muy notable el entusiasmo que manifestaban por medio de los repetidos vivas á la libertad é independencia nacional, al supremo gobierno y al Exmo. Sr. Presidente, como una manifestacion del aprecio y respeto que todos le profesamos.

Piquetes de tropas con sus oficiales se dirigieron en seguida al campo á recoger los heridos enemigos, y un número considerable de ellos se puso á disposicion del inspector general del cuerpo médico D. Pedro Vander-Linden, quien con mi anuencia estableció en el pueblo de San Antonio el hospital de sangre, y puse á sus órdenes un oficial y diez dragones para el servicio del mismo hospital, y para que de las poblaciones circunvecinas se llevaran alimentos á los enfermos.

Felicito al supremo gobierno por el respetable conducto de V. E., por este hecho de armas, en que las tropas permanentes y de guardia nacional dieron una prueba de su decision y lealtad.

Dios y libertad. Campo en el puerto de Montero, Marzo 8 de 1856.—*Anastasio Parrodi*.—Exmo. Sr. general D. Florencio Villareal.

ÓRDEN GENERAL EXTRAORDINARIA

DEL DÍA 8 DE MARZO DE 1856.

El señor general en jefe de la division, previene se haga saber á las tropas de su mando, lo satisfecho que está de su valiente comportamiento en la accion de hoy, no menos que por su humanidad con los heridos de las tropas enemigas, puesto que después del combate se han apresurado á recogerlos y prestarles los auxilios que merecian. Por todo da á tan bizarra tropa la mas cordial enhorabuena á nombre del supremo gobierno y suyo propio, y previene que esta orden sea leida por los ayudantes á todos los cuerpos que se han hallado en esta jornada. De orden del señor general en jefe.—*Humana*.

PARTE DEL SR. ZULOAGA

SOBRE LAS ACCIONES DE MONTERO Y OCOTLÁN.

Ejército de operaciones.—Division de reserva.—Exmo. Sr. —Concluida la campaña con la ocupacion de la plaza de Puebla, me honro en participar á V. E. que la division de mi mando en todos los hechos de armas que han tenido lugar, ha llenado con lealtad y valor sus deberes. En la batalla del 8 del corriente en Ocotlán, el batallón de Tiradores á las órdenes de su coronel el general Barreiro, y dos compañías del de Cazadores permanente, se distinguieron resistiendo la decidida carga de varios batallones enemigos, en momentos que la guardia nacional de Lecón, abandonando su puesto se dispersaba en la llanura. En este día el resto del batallón de Cazadores y el de Degollado, á las órdenes de los señores general Rosas y coronel Baz, no tuvieron ocasion de prestar otro servicio que impedir que la caballería enemiga volteara nuestra izquierda, amenazada muy de cerca, y hacer seis oficiales y setenta soldados prisioneros, de los que atacaron el parque general.

Al aproximarnos á esta plaza el día 10, le encomendé la toma de la garita de Cholula á la brigada del general Rosas, cuya órden se ejecutó sin vacilar, marchando rápida y decididamente, á pesar del fuego de artillería con que los contrarios defendieron el paso, apoyándose con el cerro de San Juan, y de las cargas de caballería, que se rechazaron diferentes veces con el auxilio de la 2.ª brigada de esta division, que en persona conduje al lugar del combate. El enemigo perdió en este punto el armon de una pieza con el ganado de tiro correspondiente.

El Exmo. Sr. Presidente de la República, á la cabeza de una brigada de caballería y tres piezas ligeras, dando vuelta por la hacienda de la Noria, penetró el primero á las calles de la ciudad por Santiago y el Cármen, cuyos puntos ocuparon despues por órden de S. E. los batallones de Tiradores y Cazadores, quedándose en la garita antedicha el escuadron de Guanajuato y el batallon Degollado con una pieza de á ocho. La maniobra de este dia, verdaderamente militar y estratéjica, dió por resultado que el enemigo abandonara el cerro de San Juan y que reconcentrándose á la plaza, mas tarde sucumbiera en ella.

Durante el sitio la fuerza de mi mando cubrió la parte Sur de la ciudad, en union de la brigada Traconis y el batallon de Voluntarios de la Union, que ocupó uno de los puntos mas peligrosos de la línea con cuyo mando se me favoreció; siendo muy justo elojiar los servicios que la artillería de esta division ha prestado en la campaña, bajo la direccion del teniente coronel Rodriguez, jefe de intelijencia y valor. Todos los señores generales, jefes y oficiales que están á mis órdenes, merecen un elojio por su buen comportamiento.

La pérdida total de esta division es de dos oficiales y cuarenta y un soldados muertos, cuatro oficiales y cuarenta y tres soldados heridos, y dos oficiales y diez y seis soldados prisioneros.

Dios y libertad. Puebla, Marzo 23 de 1853.—*Félix Zuloaga*.—Exmo. Sr. general Presidente, en jefe del ejército de operaciones.



INFORME DEL SR. VILLAREAL

SOBRE

EL ARMISTICIO DEL DIA 8.

Ejército de operaciones sobre Puebla.—General en jefe.—Exmo. Sr.—Con la respetable nota de V. E. de esta fecha, que he recibido al concluir el dia, ha venido á mis manos el impreso que ha hecho publicar el caudillo de la rebelion D. Antonio Haro y Tamariz, y contiene la comunicacion que el señor oficial mayor encargado del ministerio de guerra y marina pasó de órden de V. E. al Sr. D. Pánfilo Galindo como jefe de las fuerzas sitiadas, y respuesta dada por éste, de acuerdo con el citado Sr. Haro.

Cumpliendo, pues, con lo que V. E. se sirve prevenirme respecto del armisticio del dia 8, paso á manifestar: que hallándome con la brigada de reserva despues de la batalla del mismo dia, disponiendo un nuevo ataque sobre los restos de las fuerzas sublevadas, que poco antes me habian acometido, y tenia á tiro de fusil, en la posicion de S. Francisco Ocotlán, me fueron anunciados dos oficiales subalternos que venian de las filas enemigas; y hécholos presentármeme, me manifestó uno de ellos que los enviaba el Sr. Haro con un recado amistoso para mí y con el fin de obtener si era posible una conferencia. Contesté que no tenia inconveniente, y que podia el Sr. Haro, dirigirse á un punto intermedio para donde yo me encaminaria en el momento: esto pasó en presencia de los Sres. generales Zuloaga, Rosas y otros jefes, habiendo el pri-